

## Redención

---

1941

!Señor, Señor! Ya nadie  
nos mira. Solo se ha quedado el mundo,  
sin mi alma. Ella, sola, sin el mundo,  
frente a Tí, suavemente reclinado.  
Selvas de soledad, de lo profundo  
de mi ser, han brotado;  
selvas de soledad que te rodean,  
subiendo por la Cruz, hasta tu frente.  
Ahora, sin que nos vean,  
deja que mi alma se desnude. Sean  
sus palabras, verdad. Duro y clemente  
seré yo, frente a Tí, todo hecho llama  
de verdad y de amor. Qué transparente  
siento a mi corazón. Lejos, la gente  
-lejos de Tí y de mí- se agita y clama  
atropelladamente.  
Qué silencio más hondo nos rodea,  
solos los dos, Cordero  
inmolado de amor, y, yo, pavesa  
de la primera lumbre  
que arde, Señor, sobre tu sangre. Fresa  
silencio y soledad. Sonora reciedumbre  
brota del corazón que se confiesa,  
sube hacia Tí, transida enredadera  
del madero inmortal. Gime..., le pesa  
su mal, y se conmueve  
al lado de la tierna primavera  
que por Tí resurgió. La vida es breve  
y hace un sepulcro el sol cada carrera.  
!Ah, si tu amor, si tu perdón, que un día  
derramaste sin fin, no nos tornara  
la mano compasiva,  
el ángel cenital que nos ayuda,  
la clara espuma de la fuente, viva  
fé de salud sobre la incierta duda!  
!Señor, Señor! Te amo  
clavado en esa Cruz, sobre ese leño  
de perdón y piedad; suspiro, clamo  
fuertemente hacia Tí; arranco el sueño  
del mundo, de mi alma; me levanto  
hasta tu herido Corazón sangrante  
y te ofrezco, redenta en este canto,  
la angustia y el dolor: bárbaro llanto  
de un mundo, sin tu luz, agonizante!

11 de Abril



## Redención

1941

silva

!Señor, Señor! Ya nadie  
nos mira. Solo se ha quedado el mundo,  
sin mi alma. Ella, sola, sin el mundo,  
frente a Tí, suavemente reclinado.  
Selvas de soledad, de lo profundo  
de mi ser, han brotado;  
selvas de soledad que te rodean,  
subiendo por la Cruz, hasta tu frente.  
Ahora, sin que nos vean,  
deja que mi alma se desnude. Sean  
sus palabras, verdad. Duro y clemente  
seré yo, frente a Tí, todo hecho llama  
de verdad y de amor. Qué transparente  
siento a mi corazón. Lejos, la gente  
-lejos de Tí y de mí- se agita y clama  
atropelladamente.  
Qué silencio más hondo nos rodea,  
solos los dos, Cordero  
inmolado de amor, y, yo, pavesa  
de la primera lumbre  
que arde, Señor, sobre tu sangre. Fresa  
silencio y soledad. Sonora reciedumbre  
brota del corazón que se confiesa,  
sube hacia Tí, transida enredadera  
del madero inmortal. Gime..., le pesa  
su mal, y se conmueve  
al lado de la tierna primavera  
que por Tí resurgió. La vida es breve  
y hace un sepulcro el sol cada carrera.  
!Ah, si tu amor, si tu perdón, que un día  
derramaste sin fin, no nos tornara  
la mano compasiva,  
el ángel cenital que nos ayuda,  
la clara espuma de la fuente, viva  
fé de salud sobre la incierta duda!  
!Señor, Señor! Te amo  
clavado en esa Cruz, sobre ese leño  
de perdón y piedad; suspiro, clamo  
fuertemente hacia Tí; arranco el sueño  
del mundo, de mi alma; me levanto  
hasta tu herido Corazón sangrante  
y te ofrezco, redenta en este canto,  
la angustia y el dolor: bárbaro llanto  
de un mundo, sin tu luz, agonizante!

a  
B  
B  
C  
B  
c  
D  
E  
d  
D  
E  
F  
E  
E  
E  
F  
e  
Q  
h  
I  
I  
I

11 de Abril

